

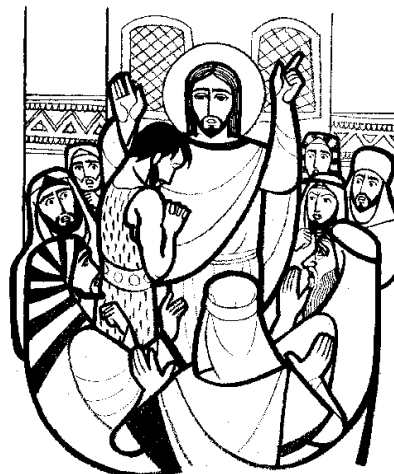


ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo IV Tiempo Ordinario

(ciclo B)
28 de enero de 2024



I. Notas exegéticas

Deuteronomio 18, 15-20

Suscitaré un profeta y pondré mi palabra en su boca

A lo largo de la historia, el hombre se ha encaminado a procurar una relación de cercanía e intimidad con Dios en la búsqueda constante de una sentida experiencia de fe, para lo que se vale de medios que sirvan de intermediarios para acercarse a Él.

En los países vecinos a Israel, Egipto, Babilonia, Asiria, los adivinos acudían al uso de “medios técnicos” como la lectura de las vísceras de animales, el análisis del movimiento de los astros y otros acontecimientos naturales buscando interpretar el futuro e indagar la voluntad de los dioses. En el pueblo de Israel las circunstancias son totalmente diferentes, no se acude a adivinos o medios técnicos, sino que se acude al profeta, el “mediador” entre Dios y el pueblo. Es a través de la palabra pronunciada por el profeta como se conoce la voluntad de Dios, el proyecto que Él tiene para su nación.

En este pasaje se muestran el modo, el lugar y las circunstancias en que se establece el profetismo en Israel. Moisés ha cumplido su papel de profeta de la ley, por lo que ahora en su discurso frente al pueblo les recuerda que el Señor suscitará personas que cumplan la tarea de voceros, pues todos están invitados a escuchar el mensaje que Él quiere anunciar: “el Señor tu Dios, te suscitará un profeta como yo... esto dice el Señor en el Horeb, el día de la gran asamblea”.



Diseño: Vicaría de Evangelización





La tarea del profeta es la de ser mediador, por lo que debe ser consciente que ha sido llamado, preparado y enviado a cumplir una misión. Es él quien primero ha escuchado la voz del Señor para luego transmitir su mensaje. Su boca es un canal de salvación, por lo que tergiversar el mensaje implica entrar en la muerte, que no solamente es perder la vida, es el silencio de Dios. Los profetas en Israel no acuden a medios técnicos para explicar el mensaje de Dios, parten del lenguaje del pueblo, sus palabras, dichos, maneras de hablar, junto a “declaraciones solemnes”, conocidas como oráculos, usados para anuncios sublimes. Además, echan mano del simbolismo, como se recuerda en el pasaje del profeta Jeremías, quien ve en el proceso de la arcilla en las manos del alfarero, los cambios que le esperan al pueblo.

Queda claro en este texto que el mensaje no es del profeta, es de Dios, quien pone palabras en su boca y que se cumplirán a su debido tiempo, reconociendo así la tarea del profeta en medio del pueblo.

Sal 94, 1-2.6-7c.7d-9.9abc y 10. 11-12. 13-14.

Ojalá escuchen hoy la voz del Señor: No endurezcan su corazón

En este salmo se condensan dos expresiones importantes: por un lado la exhortación a la obediencia, y, por otro, la manifestación de alabanza al Creador. En el contexto cristiano este salmo evoca el amanecer, casi siempre se recita en la Liturgia de las Horas como invitación a agudizar el oído a la palabra de Dios, que lleva a que no se endurezca el corazón como aconteció en Meribá (riña, disputa) o en Massá (prueba). Para el pueblo de Israel este salmo es el recuerdo de la predicación de los profetas que constantemente invitaron a oír la voz del Señor.

1 Corintios 7,32-35

Preocupémonos por los asuntos del Señor

Corinto era una ciudad portuaria donde confluían personas de todas partes del Asia Menor y de Europa, produciéndose allí una vasta mezcla de culturas, creencias y experiencias, circunstancias que hacían que se relajaran muchos creyentes en cuanto a las costumbres y a la vida moral. Es en





este contexto en el que se consolida una pequeña comunidad de cristianos que irá creciendo paulatinamente, enfrentada y muchas veces cuestionada frente a su creer y su obrar. Estos motivos y otros, son los que llevan a Pablo a escribir esta primera carta en la que aborda ciertos temas morales que pueden poner en riesgo el evangelio allí proclamado, por lo que frente a los problemas indica algunas soluciones.

En este pasaje el Apóstol quiere dar solución a los problemas que se vienen presentando en los matrimonios, por lo que, sin desmeritar el valor de este modo de vida, presenta una novedosa opción, el celibato y la virginidad, dirigidos a aquellos que no se sientan capaces de abrazar una relación conyugal. Es una propuesta quizá incomprensible para la época, pues pensar en no casarse o en no tener hijos, era algo muy extraño, se esperaba la conformación de una familia con muchos hijos, vistos como la bendición de Dios al hogar, haciendo realidad el mandato recibido desde el Génesis donde se manda crecer y multiplicarse.

Aunque el estado natural para un cristiano o un gentil es casarse y tener muchos hijos, Pablo insta a abrazar un estilo nuevo de consagración cristiana al Señor. Esto, quizá causó un gran ruido, pero el Apóstol señala cuál es la intencionalidad de su invitación, llevar una vida un poco más acorde a lo que el Señor pide y responder así al mensaje del evangelio predicado. El célibe, al no tener familia, hijos ni esposa, estará más dispuesto a las cosas del Señor, pues ahora su única preocupación será proclamar la Palabra, viviendo los sentimientos de Cristo.

Marcos 1, 21b-28

Les enseñaba con autoridad

Tras la predicación del Reino alrededor de lago de Galilea y la llamada de los cuatro primeros discípulos, Jesús llega a Cafarnaúm, lugar estratégico para su predicación. Su fama se ha extendido por los pueblos y aldeas, por lo que antes que entre en algún poblado la gente sale a su encuentro. Unos quieren verlo, otros desean escuchar su predicación, puesto que es un maestro diferente a los escribas y fariseos, quienes apegados a la ley se basan en el mero cumplimiento doctrinal, han olvidado la misericordia y la caridad. Jesús enseña con la autoridad de quien habla al corazón y cuyas palabras transforman la vida. Otros salen al camino por la curiosidad de contemplar algún milagro.





La referencia al sábado en el evangelio recuerda dos realidades importantes para la fe de un judío devoto: la enseñanza y la sinagoga. Para el ambiente piadoso, la sinagoga es lugar exclusivo de personas que cumplen ciertas normas rituales, devocionales y de pureza, situaciones que probablemente han vuelto invisibles rostros, palabras y experiencias de vida de quienes acuden asiduamente. Son quizá estas circunstancias las que han impedido percatarse de la presencia de un hombre, cuyo protagonismo es importante, para mostrar el primero de cuatro exorcismos que hará Jesús en este evangelio. Mientras enseña es interrumpido por aquel que desde la penumbra de un rincón se resiste a la enseñanza con un fuerte reclamo: ¿Qué tenemos que ver contigo? ¿has venido a acabar con nosotros? Suma a estos interrogantes una tentación a manera de halago: “sé quién eres, el santo de Dios”. El reclamo de este poseso de ninguna manera se dirige a la persona que habla, sino al mensaje que proclama con autoridad. Reconoce con claridad y sabe quién es él, que más que venir de Nazareth, viene de parte de Dios.

De cierto modo, la confrontación del poseso con el mensaje que predica Jesús recuerda la misión de los profetas, quienes, evocados a la autoridad del anuncio encomendado a ellos, deben cumplir la tarea de comunicarlo a tiempo y a destiempo, enfrentándose a fuertes señalamientos y resistencias por parte de quienes viviendo una vida devota se resisten a comprender que la voluntad de Dios no tiene otro fin que mostrar su Reino. Al no ver el pronto cumplimiento de las palabras en el aquí y en el ahora de sus vidas, llegan a desestimar a los profetas, rechazando su presencia.

Es la palabra pronunciada con poder en este exorcismo la que expulsa a esta legión de espíritus y la que lleva a que los presentes admiren la predicación de Jesús, a quien ahora ya no ven solo como un gran maestro, sino como un gran profeta, pues solo un hombre que habla de parte de Dios lleva a que hasta el mismo demonio le haga caso.





II. Pistas homiléticas

- Recaltar la importancia de la persona, la tarea y misión de los profetas.
- Hacer hincapié en la misión de un bautizado, cuya tarea es hacer vivo el profetismo de Cristo, asumiendo sus sentimientos y llevando su palabra a tiempo y destiempo.
- Invitar a superar ciertas desesperanzas y desconsuelos, siendo conscientes de que la Palabra y la predicación hoy también tienen el poder de vencer esos “demonios” que roban la paz, el Reino y la fe.
- Señalar algunas claves para entender los ambientes en el que hoy se hace urgente ser profetas.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Una vez más, en el Día del Señor, nos encontramos reunidos en su nombre para la celebración de la Eucaristía en este domingo cuarto durante el año.

Con esta celebración queremos pedir que Él esté cada vez más presente en nuestras vidas y que con su Palabra y el Sacramento de su Cuerpo y Sangre nos ayude a vivir nuestra condición de profetas, anunciando al mundo que el Reino de Dios ya está entre nosotros. Celebremos gozosos nuestro encuentro semanal con Dios y con los hermanos.

Monición a las lecturas

En el pueblo de la primera alianza los profetas hacían presente a Dios por medio de la Palabra divina que transmitían, Moisés hoy se pone a sí mismo como modelo que identificará al profeta que ha de venir. Jesús encarna el auténtico profetismo, él mismo es la Palabra eterna del Padre y su mensaje se traduce en acción y va unida a un poder de lo alto que produce sus efectos; habla, enseña y confirma su palabra con signos y portentos. Escuchemos.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Oración de fieles

Presidente

En el Evangelio hemos visto la lucha que Jesucristo realizaba contra el mal con la autoridad de su Palabra. Imploramos a nuestro mismo Padre su ayuda y protección.

R/. Escucha, Señor, nuestra súplica.

1. Para que todos los hombres encontremos siempre en la Santa Iglesia el depósito de la verdad y en ella escuchemos al mismo Cristo que nos habla. Oremos.
2. Para que Dios conceda coherencia de vida a todos nuestros pastores y así su palabra, con la autoridad del testimonio creíble, nos motive a mantenernos siempre firmes en el seguimiento de Cristo. Oremos.
3. Para que el mundo encuentre la paz que nos trae Cristo, se terminen las guerras y las discordias y todos podamos vivir en unidad y concordia. Oremos.
4. Para que los que sufren, los que están solos, abandonados, enfermos, injustamente marginados, los pobres en el cuerpo y en el espíritu encuentren en Cristo el consuelo y la esperanza de vida eterna. Oremos.
5. Para que todos los cristianos continuemos el camino de Jesucristo en nosotros mismos y en nuestro mundo, luchando contra el mal, siendo coherentes y creíbles en nuestro actuar y dejando que la fuerza de la luz divina penetre en nuestras vidas. Oremos.

Presidente

Concédenos, Padre bueno, lo que con fe te hemos pedido para poder vivir siempre en la luz de las enseñanzas de tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

